

ILUSTRADOR AMERICANO
DEL SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1812.

En la memorable noche del 15 de septiembre de 1810 se proclamó la independencia americana en la congregacion de los Dolores, y su piadoso párroco, el inmortal Aliende, los demás jefes de la empresa, y el pueblo todo ayuntado para ejecutarla, juraron solemnemente el patronato de la poderosissima Virgen María en su advocacion de GUADALUPE, bajo cuyos auspicios pusieron la santa causa, á cuya defensa consagraron sus esfuerzos.

La junta suprema de la nacion instalada en Zitáquaro sancionó este tributo de homenaje rendido á la celestial princesa, mandando se solemnizase cada año el dia en que la Iglesia celebra la aparicion de *Guadalupe*, habiendo desde entónces quedado mas autorizado el uso de invocar su nombre al empezar los combates y de llevar su imagen en las banderas nacionales.

Por mas que nuestros enemigos hayan empeñadose en desacreditar esta piadosa costumbre, llamandola profanacion sacrilega, hipocresia, &c. no han podido estorvar los favorables efectos que el cielo ha vinculado á la invocacion del nombre de nuestra patrona, á cuya sola pronunciacion se ha debido muchas veces que se destruyan los exércitos contrarios, como las murallas de Jericó cayeron á los gritos del pueblo y al sonido de las trompetas.

Pasara que tan visible proteccion no haya bastado á abrir los ojos de esos miserables, que abandonados á la ceguedad de su consejo y á las tinieblas de su réprobo sentido, insultan con todo género de impiedades el nombre de MARIA, á quien se atreven á llamar insurgente, y en cuyo simulacro de GUADALUPE han cometido excesos que estremecan la religion, y han influido sobremanera á aumentar el entusiasmo de nuestras tropas. Se han visto varios quadros de esta soberana imágen pasalos á balazos por algunos europeos frenéticos que han saciado su odio á los americanos de aquella manera propia de su religion, ó por decirlo claro, de su impiedad y libertinage. No sabemos que la Santa Inquisicion haya castigado este crimen, ni las horrendas blasfemias que la impura boca de los gachupines ha vomitado sobre la inmaculada Virgen.

Mientras su santo nombre es el objeto del estornio, y el blanco del furor de nuestros enemigos, los verdaderos americanos, el exército que pelea por su gloria, todo piadoso

católico, todo buen ciudadano consagran sus cultos y elevan sus votos al trono de sus misericordias para implorar sus gracias, y alcanzar el triunfo, la victoria y la paz.

ODA

En vergonzosa esclavitud yacia
durisimas cadenas arrastrando
la cara pátria mia;
y de su seno blando
lanzaba hondos gemidos, que la España
con torvo ceño, y formidable saña
escarnecia feróz, y por el mundo
á un tiempo resonaban del tirano
la inaudita crueldad, y el ay profundo
del inocente y dulce americano

Su trono infausto la indigencia fea
de América en el centro colocara,
quando la inmunda tea
de la pasion avara

prendia desoladora, y en las ruinas
de las fatales opulentas minas
se viera eternamente sepultado
el aliento del jóven industrioso,
los conceptos del sábio venerado,
y las fatigas del minero brioso.

Gemia la indiana gente, y sus gemidos
del Tepeyac insigne en la montaña
se oyeron repetidos;

mas de la antigua España
la progenie blasfema, que respira
veneno atróz, clamaba llena de ira;
„en vano invoca a GUADALUPE, en vano
la voz del indio el Tepeyac atruena,
GUADALUPE no imparte al pueblo indiano
mas que amargura, maldicion y pena.”

„Rinda en el templo votos fervorosos
la fanática turba seducida,
acerquense medrosos
á consagrar la vida,
libertad insensata reclamando
agavillados en iniquo bando,
¡ah perversos! temed que los benignos
propiciadores ojos de MARIA
despidan rayos de venganza, dignos
de la indiana barbarie y chusma impia.”

Y he aquí que asoma el héroe destinado
para salvar la patria, y en la fuente
¡oh Hidalgo idolatrado!
¡oh americana gente!
el laurel inmortal lleva ceñido,
y el pueblo grita, príncipe querido
libertador augusto, rompe brioso
estas cadenas crueles, y tu gloria
sonará grata en el clarín famoso,
transmitiendo á los siglos tu memoria.

Vuela céfiro en torno; alegres vivas
éco repite; olvidan sus moradas
y acercansé festivas
ninfas, napeas y driadas;
¡OH VIVA ALLENDE! el labrador escucha
se transforma en soldado, y vá á la lucha;
alarma grita el jóven floreciente;
á la esposa el consorte dexa luego;
y aún el marchito apaciano dentro siente
el soplo abrasador de tanto fuego.

Huyó por fin la paz ¡oh dulce y caro
de GUADALUPE paladion hermoso!
¡oh simulacio raro!
el indio congajoso
te invoca en su dolor; la imagen mira
de GUADALUPE y en su alán respira;
tus promesas recuerda enternecido;
la confianza do anima y en su aliento
tu, Madre pura, dice; has ofrecido
clemencia perenal, amor exénto.

Sonó el clarín de guerra; triste, obscuro
se ostenta el cielo; trueno, y la venganza
muerde su labio impuro,
del averno se lanza,
y vomitando espuma envenenada
por do quier vuelve la infernal mirada;
abulla furiosa, y llega su alarido
á la caverna en que discordia mora,
y esta responde, calla tu gemido,
yo encenderé la tea desoladora.

De entónces ¡que desgracia americana!
un llanto universal; la hueste impia
con ceguedad insana
despedaza à porfia
la fértil heredad; ora destroza

al tierno padre el hijo, y se alborozaba
 en su triunfo feróz; era el hermano
 al hermano desgarraba, vierte fiero
 su sangre respetable, y truenaba en vano
 el rayo ardiente de Jehová severo
 ¡Cielos! venció el tirano; su ominosa
 falange centellica; enfurecido
 al cuello de la esposa
 del tímido marido,
 del tierno niño y del anciano lleva
 el filo agudo y sus rancores ceba.
 ¿Que será de la patria? y sin moverte
 cías ¡OH GUADALUPE! sus quejidos?
 y tus hijos luchando con la muerte
 ¿siempre han de ser esclavos ó vencidos?
 No, consternada patria; tu gloriosa
 bandera nacional es afianzada
 con acción vigorosa
 por la diestra esforzada
 del insigne *Rayon* y su alta frente
 la circunda un laurél indeficiente.
 Salve, decidie pueblos; su grandeza
 de espíritu asombrosa, y su alma vida,
 es la prenda mas grata de ternura
 que es tiene GUADALUPE concedida.
 Si no mirad su pecho; orgullo vano
 en él no anida; liberal promueve
 congreso soberano,
 y como niebla leve
 se disipa del centro la anarquía
 que los triunfos y gloria obscurecía.
 ¡Oh *Verdusco* y *Licaga!* en los anales
 del tiempo destructor, jamás borrado
 será vuestro alto nombre, y las fatales
 hidras huirán al oírlo pronunciado.
 Mas ¡oh! del Tepeyac al sud famoso
 se esparcen rayos, como oriente beilo,
 y el héroe bondadoso
 qual vibrante destello
 inflama al dervedor, y al punto mismo
 se derrecan las ferias al abismo.
 Tiembla el altivo hispano en su sorpresa
 al escuchar las voces de MARIA,
 y esta divina celestial princesa
 gracias imparte en su glorioso día.